BIBLIOTECA
DEL COLEGIO NACIONAL Nº. 2
BOULEVARD OROÑO 690
ROSARIO

CICLO DE CONFERENCIAS
DE 1933
(PUBLICACIÓN No. 2)

CONFERENCIA DE LA PROFESORA
BERNARDINA DABAT DE LÓPEZ ELITCHERY
SOBRE

INTERPRETACIÓN DE LA OBRA DE RICARDO GÜIRALDES

ROSARIO
1933

BIBLIOTECA DEL COLEGIO NACIONAL N°. 2

BOULEVARD OROÑO 690

ROSARIO

CICLO DE CONFERENCIAS DE 1933

(PUBLICACIÓN No. 2)

CONFERENCIA DE LA PROFESORA

BERNARDINA DABAT DE LÓPEZ ELITCHERY

SOBRE

INTERPRETACIÓN DE LA OBRA DE RICARDO GÜIRALDES

ROSARIO

1933

CONFERENCIAS

ORGANIZADAS POR LA BIBLIOTECA DEL COLEGIO NACIONAL No. 2

Nº 1—Jueves 6 de Julio, 18 horas: "**Arte indio, modalidades y costumbres típicas mejicanas**", por el Sr. **ROBERTO TELLEZ GIRON**. En el Salón de Actos del Colegio.

Nº 2—Sábado 19 de Agosto, 18 horas: "**Interpretación de la obra de Ricardo Güiraldes**", por la Profª **BERNARDINA DABAT DE LOPEZ ELITCHERY**, con el concurso de las Srtas. Ernesta Robertaccio, Elda Raspolini, Ana Feliz, Delia Orallo, quienes recitaron composiciones de Güiraldes. En el Salón de Actos del Colegio. Publicada en folleto de 28 páginas.

Nº 3—Jueves 7 de Septiembre, 18 horas: "**La educación integral**", por el Prof. **RODOLFO SENET**. En el Salón de actos del Colegio.

Nº 4—Jueves 28 de Septiembre, 18 horas: "**Los valores de la historia**", por el Prof. **RICARDO BRASESCO**. En el Salón de Actos del Colegio.

PATROCINADA POR LA ASOCIACIÓN DE PADRES DEL COLEGIO NACIONAL No. 2

Nº 1—Miércoles 18 de Octubre, 18 horas: "**Educar es Gobernar**", por el Dr. **NICOLAS R. AMUCHASTEGUI**. En el Salón de Actos del Colegio. Publicada en folleto de 24 páginas.

Disertaciones Conmemorativas Realizadas por el Colegio

Nº 1—Sábado 29 de Abril, 11 horas: **Conferencia sobre la Constitución Argentina,** por el Dr. **JOSE A. GHIOLDI.**

Nº 2—Sábado 29 de A9bril, 17 horas: **"80º Aniversario de la Constitución Argentina",** por el Dr. **IGNACIO GRANADOS.**

Nº 3—Miércoles 24 de Mayo, 10 horas: **Conferencia sobre el 25 de Mayo de 1810,** por el Prof. **RICARDO BRASESCO.**

Nº 4—Sábado 8 de Julio, 10 horas: **Acto conmemorando el aniversaro del 9 de Julio de 1816.** Disertaciones del Prof. **ANDRES P. ANDINO,** Profª **BERNARDINA DABAT DE LOPEZ ELITCHERY** y Sr. **ANGEL ORTIZ GROGNET** (por la Asociación de Padres).

NUESTRO PROPÓSITO

•

En abril del presente año, por especial pedido del Señor Rector del Colegio Nacional Nº 2, D. Ramón Batallán, ante el que fueron vanas mis excusas y el escaso tiempo de que dispongo, me hice cargo de la organización y dirección honoraria de la Biblioteca de la citada Institución.

Considero conveniente, por lo que aprovecho esta oportunidad, exponer, aunque en forma sintética, mis ideas acerca de la misión que debe llenar una biblioteca en un establecimiento de enseñanza secundaria.

Dicha misión es, para nosotros, de alto valor educativo y por lo tanto complementario de la docencia. Una biblioteca de este carácter no tiene el mero papel secundario y pasivo que generalmente se le asigna; no es un lugar donde se depositan libros que después deben ponerse en mano de los estudiantes para su lectura; por el contrario, es un gabinete de estudio, de metodización, de enseñanza sistemática que contribuirá en el joven educando a formar su propia personalidad. Allí, bajo la dirección de personas competentes, aprenderá a extraer los conocimientos estampados en los libros, a coordinarlos, a profundizarlos, a ampliarlos, para ir labrando la cultura que corresponde a su edad y al medio en que actúa.

Si los gabinetes y laboratorios desarrollan en el estudiante ciertas facultades, tales como la observación, el objetivo de la biblioteca es complementario y más amplio, abarca todas las materias y es donde se le enseña a estudiar y coordinar los diferentes conocimientos.

La misión y organización de la biblioteca de un colegio nacional o escuela de enseñanza secundaria debe ser, en nuestro concepto, la siguiente:

1. — Contando con un personal, aunque reducido, competente, pudiendo ser los mismos profesores o un grupo de los más capacitados, deberán concurrir en horas especiales a la biblioteca para atender las distintas secciones en que se divida de acuerdo a las diferentes disciplinas científicas y artísticas, recordándoseles que su misión de educadores no está sólo en el aula, dictando clases, muchas veces rígidas y desarmónicas, donde tampoco es posible enseñarles a estudiar, correlacionar los conocimientos, sino propendiendo a la disciplina del espíritu, ejercitando la reflexión, al poner en juego el mayor número de facultares, para formar la personalidad intelectual del joven que se educa.

a) Para los primeros años el personal de la biblioteca se dedicará, en primer término ,a enseñar a los alumnos la preparación de sus lecciones o los tópicos más importantes que constituyen el **substratum** de cada asignatura, tratando de desterrar el estudio mnemónico, inconciente, que no desarrolla más que la memoria, excluyendo, por consiguiente, la reflexión y el raciocinio.

La ejecución de pequeñas composiciones monográficas sobre temas apropiados, elegidos convenientemente por los profesores en las diversas asignaturas y orientados en la biblioteca, permitiría a los alumnos aprender a investigar las principales fuentes que pueden existir sobre ese tópico; a reunir los elementos, datos, etc., requeridos para el desarrollo sistemático de un tema, es decir a realizar una obra armónica de conjunto, consiguiendo así que el estudiante, por sus propios medios y con sólo una dirección que lo encamine, realice pequeños trabajos con los que se propendería a la formación del espíritu sintético. Así conseguiríamos metodizar al alumno en el estudio que se está practicando y darle la educación necesaria para elaborar generalizaciones, de la que carece en absoluto el estudiante de enseñanza secundaria, pues llega al final sin haber ad-

quirido la facultad de reunir los conocimientos dispersos aprendidos en años anteriores y necesarios al desarrollo de un tópico nuevo, para concebir la esencia fundamental de un fenómeno.

b) Para los años superiores se proseguirá con mayor intensidad lo anotado para los inferiores realizando trabajos de búsqueda bibliográfica de mayor valor, preparando algunos artículos para la revista de la biblioteca y confeccionando conferencias, bajo la conveniente dirección de un grupo de profesores.

c) Completando el objetivo precedente y a fin de facilitar la adquisición de mayores conocimientos a los alumnos, creemos indispensable que cada profesor confeccione los ficheros bibliográficos de su materia o de los temas fundamentales, entendiéndose que éstos no se harán como simples catálogos sino con fichas apropiadas que deberán reunirse a toda la bibliografía o a la existente de mayor importancia, con indicación, en cada ficha, del lugar de la biblioteca donde existe la publicación.

d) Como complemento tendiente a favorecer una mejor instrucción del alumno deberá existir una sección destinada a confección de apuntes que se adquirirán a precios reducidos y se editarán por medio del mimeógrafo. Estos se referirán a puntos o bolillas que el profesor considera de orientación distinta a la consignada en las obras al alcance del estudiante.

e) Como apéndice deberá existir en la biblioteca una sección destinada a textos con el objeto de facilitar, mediante ciertas condiciones, a los estudiantes que carecen de recursos, los libros de uso diario.

2. — La otra fase constitutiva de la misión de una biblioteca es la de difusión cultural y debe consistir en el dictado de conferencias y pequeños cursos destinados a ampliar ciertos temas de interés dentro de la enseñanza secundaria. Comprende dos categorías:

a) Debe ser realizada por los estudiantes de los últimos años que pronunciarían conferencias en otras escuelas, locales obreros, asociaciones culturales, etc., de acuerdo a un plan sistemático, retribuyendo así, en

la medida a su alcance, con la educación al pueblo, la contribución que hizo a ellos la sociedad.

El alumno aprenderá a exponer, a explicar, a trasmitir claramente sus conocimientos a un auditorio, lo que no se consigue con la recitación en el aula de fragmentos de una lección.

b) La otra categoría se refiere a la colaboración de los profesores y personas de reconocida competencia, extrañas al colegio, con cuyas disertaciones se completa otra parte de la educación. En primer término se despertaría el interés por escuchar la exposición sistemática de elementos capacitados, procurando que en las disertaciones se desarrollen temas de hechos, fenómenos, procesos, etc., fundamentales de los conocimientos humanos guiados con una orientación sintética, con la que se consigue ampliar la cultura dentro de las disciplinas científicas y artísticas, relacionándolas. También con ésto se induce al alumno para seguir al profesor u orador en su disertación y no se aleje del tema que se desarrolla, completando la facultad de apreciar las exposiciones que se inician en el aula con las explicaciones del profesor.

Bosquejada rápidamente la misión de una biblioteca, fácil es comprender los altos beneficios que la misma reporta en la educación del alumnado y su acción eficaz y complementaria a la que desarrolla el maestro en el aula, laboratorio o gabinete.

Esta obra no puede realizarse en un día, se necesita la constancia de espíritus fuertes, la tenacidad de quienes tienen un alto concepto de la misión educadora del profesor que poco a poco, a través del tiempo, va cimentando con elementos nuevos la obra cuyo bosquejo hacemos en estas rápidas líneas.

Sólo así, creemos, se haría efectivo nuestro propósito.

Alfredo Castellanos.

INTERPRETACIÓN DE LA OBRA DE RICARDO GÜIRALDES

POR LA PROFESORA

BERNARDINA DABAT DE LÓPEZ ELITCHERY

Conferencia pronunciada bajo los auspicios de la Biblioteca del Colegio Nacional Nº 2, el 19 de Agosto de 1933 en el Salón de Actos de dicho Colegio y con el concurso de las Srtas. Ernesta Robertaccio, Elda Raspolini, Ana Feliz y Delia Orallo, quienes recitaron composiciones de Güiraldes.

Publ. Nº 2, 1933.

Leíamos días pasados en "La Nación":

..."Pocas veces una conferencia al imprimirse, se convierte en un buen ensayo. La espontaneidad de un discurso, al enfriarse, deja ver todas sus fallas...".

Tememos que ésta, sobre Güiraldes —conferencia que hemos hecho y dicho con tanto cariño, ya tres veces, para distintos públicos— corra esa triste, por mermada, suerte.

No obstante vaya ella a los públicos que la aplaudieron con tanta benevolencia. Vaya por la obra generosa de la Biblioteca del Colegio Nacional Nº 2 de esta ciudad. Ella fué hecha para alumnos y amigos.

B. D. de L. E.

Creo que —con lo objetivo que somos— si recapacitáramos un poco advertiríamos que ponemos en algo concreto el que —parece— debiera ser natural, espontáneo, inmanente orgullo de nuestro patriotismo.

Y creo también que, si las razones de orgullo fueran expuestas por cada uno, como ellas serían necesariamente diversas; tantas como gustos, capacidades distintas de comprensión, orientaciones de cultura, idiosincrasias... pronto nos encontraríamos con que el patriotismo resultaba ser algo más fácil de hacer, de cuidar, de perfeccionar, de defender, hasta de querer... De "perfeccionar", sobre todo, porque, ¡quién sabe si al proceder a este análisis no nos encontráramos con que quedan, todavía, manifestaciones de la vida nacional que no merecen ponga en ellas su razón de orgullo ningún argentino; con lo saludable de esta dolorosa comprobación...!

Y, me parece que, mirando así ,objetivamente, a las "cosas" y a los "hechos" de nuestro progreso habríamos de encontrarnos con que no somos pocos los que ponemos una buena cantidad de orgullo de argentinos en la parte de nuestra civilización que corresponde al progreso de las letras. Y, consecuentemente, quienes ponemos la mayor satisfacción en cuanto empeñamos de esfuerzo acendrado y sincero por dar forma real a nuestro deseo. Para "cuidar", para "defender", para "perfeccionar" de alguna manera nuestro patriotismo, aplicarnos fervorosamente al ejercicio de penetrar el pensamiento y animar la belleza de las obras literarias que creemos esencializan lo nuestro, y de las extranjeras que han influído poderosamente en el perfeccionamiento de las nuestras.

Desde esta situación espiritual vamos a mirar por un momento a uno de nuestros escritores más significativos: Ricardo Güirales y, naturalmente, en él, al autor de uno de los libros más representativos de nuestra literatura: "Don Segundo Sombra".

Pero, he aquí que esta vez nuestro empeño va más lejos: quisiéramos recordar que en Güiraldes hay algo más que el autor de "Don Segundo Sombra". Hay un formador, un cultor genial y fervoroso del arte, en la visión de una argentinidad vigorosa, de una argentinidad ascendente, diríamos, y trascendente por el trabajo de superación y por la cultura. ¡Quién sabe si así estará dicho todo lo claramente que quisiéramos: que en Güiraldes como en la generalidad de los artistas geniales y conscientes de "su" genio, debió haber mucho para poder llegar a crear la que él confesó obra de su sueño: "Don Segundo Sombra".

Creo que de lo que vale Güiraldes como artista que se sabe, pero que se sabe bien, han dado ya buena cuenta propios y extraños: Valéry Larbaud con la generosidad con que la crítica francesa ha mirado siempre el esfuerzo de nuestros escritores; Don Leopoldo Lugones que ha establecido con su alta autoridad, cuál es el valor de Don Segundo Sombra, también en nuestras letras; de cuáles son las caractersíticas del estilo de Güiraldes ha hablado, entre otros, Juan B. González en el capítulo que le dedica en su libro: "En torno al estilo"; de la condición de artista como valor humano divinizado ya —divinizado por el cariño que Güiraldes, hombre de mundo, consiguió granjearse entre sus amigos, González Tuñón en su "Apología del hombre santo"...

Aceptados estos juicios, vamos a recordarlos brevemente en el curso de nuestro trabajo. Luego ensayaremos hacer resaltar, animándolas, las bellezas descubiertas por la crítica autorizada y comprobadas por nosotros a través del estudio de obras de Güiraldes, para su recitación. Esto será lo nuestro en este trabajo.

Güiraldes es, por definición ya, entre nosotros, el autor de ese libro bello y nuestro que evoca magistralmente un momento de nuestro pasado y que se llama "Don Segundo Sombra".

Bello y nuestro: no lo uno por lo otro y recíprocamente, en la fórmula egoísta a que reducimos la expresión de nuestros amores, bello y nuestro en la significación intrínseca e independiente de cada uno de estos términos.

Bello y nuestro porque todo en "Don Segundo Sombra" tiene sabor a nuestra tierra, que ès tan bella, y porque evoca un pasado que se pierde cada vez más, en el tiempo.

Y, si es natural, hasta bueno, vaya perdiéndose este pasado, en los hechos de nuestra vida civilizada, no es menos necesario ni menos bueno para el progreso, para la depuración de nuestro sentimiento nacional, que él quede incorporado, con su verdadera significación, con su sentido profundo de belleza, ya simbólica, al haber del recuerdo amoroso y al capital de cultura de los argentinos.

Don Segundo Sombra llega a ser representativo en nues-

tras letras, se recomienda a nuestro cariño por un motivo más: es la obra de culminación de uno de nuestros talentos más ricos y brillantes.

De un triunfador, en dos campañas difíciles entre las difíciles campañas de las letras nacionales: en la campaña del Nativismo y en la del Modernismo.

Hay, pues, que mirar a Güiraldes con esa simpatía elevada hasta la admiración que inspiran los triunfadores en las causas nobles.

Leyendo sus obras percíbese fácilmente su condición de enamorado de todo lo que es civilización, de todo lo que es cultura y belleza; se llega a saber por qué bien transitados caminos buscó Güiraldes lo mejor, fuera, hasta hallarlo, por fin, dentro, "en el sagrado de su corazón y de su pensamiento..." Cómo dióse a buscar lo mejor fuera de la patria para hallarlo después en ese, también corazón de la patria que es la Pampa. Que todo esto tan grande y tan hermoso como pensamiento alto, como deseo ardiente y como realización feliz está en este artista, componiendo, después de muchas, su obra: "Don Segundo Sombra".

Para comprender por qué "Don Segundo Sombra" —esa lección viva de perfecto gauchismo que aprovecha no sólo al "reserito"— queda grabada con los rasgos vivos de un cariño cuidado y renovado constantemente, con la fuerza de un culto en el corazón del pueblo, nos enseñó la crítica en la hora de su aparición, que es el libro que sorprende en un aspecto, ignorado aún por el arte, en toda su verdad, la vida del gaucho.

Hasta la aparición de este libro la vida del gaucho sólo había sido vista en su aspecto heroico, en obras tan bellas como el "Facundo", el "Martín Fierro", "Calandria", "Guerra Gaucha".

De ahí que sólo lo conociéramos en su condición de individuo pendenciero, de hombre bravo, altanero, con la acometividad primitiva de un animal de presa, muchas veces, cuando no esclavo incondicional de la tierra y de las cosas y fuerzas de la naturaleza.

Sólo había interesado nuestro gaucho al fervor lírico de otros artistas: de ahí los comentarios románticos de su vida azarosa de cigarra hábil en alegrar el vivir con el bien del

canto en nuestra sociedad de hormigas, generosas, por poco disciplinadas en las virtudes del trabajo y de la previsión. De ahí los preciosos cantos de Echeverría, Gutiérrez y Obligado; de ahí libros como "Montaraz" y "Mis montañas". De ahí los de Payró y Fray Mocho.

Los ojos amorosos de Güiraldes han visto a nuestro gaucho en otro lugar del cuadro y del ambiente tradicional e histórico: lo han seguido en el movimiento de su vida de trabajador primitivo; en el oficio pampeano por excelencia: el de "resero".

Además, aun cuando, libro de pampa y por cuanto la pampa es algo geográfico muy esencial en nuestro territorio, "Don Segundo Sombra" es libro **argentino.** Y, por serlo: de un país y de una condición humana, alcanza el valor de libro significativo en las letras universales.

Y algo más sobre "Don Segundo Sombra":

Si hemos visto en este libro la realización de una obra maestra en cuanto a la consagración de un tipo humano en el gaucho —el de **resero**— logrado por Güiraldes, hemos igualmente visto una realización como obra de arte: una cumbre ganada de esfuerzo y de triunfo, también por Güiraldes.

La magnitud de este esfuerzo es sólo comparable, en nuestras letras, a la cumbre que resultó en su hora "La guerra gaucha" de Lugones o "Zogoibi" de Larreta.

Debe haberles sido difícil y ha sido mucha gloria crear con los materiales más objetivos, más reales de unestro ambiente geográfico, étnico, histórico, y estético, idealizándolos, obras destinadas a la comprensión universal a los artistas de nuestro nativismo inicial, que compusieron obras fuera de las nuevas "capillas" o "escuelas", a pura romántica inspiración.

Pero, no debe haber sido menos difícil a estos artistas eminentes acomodar "lo" nuestro a las formas literarias exóticas consagradas universalmente en una hora. Llevar a la prosa simbolista, Lugones, "La guerra gaucha"; componer Larreta con nuestras cosas su "Zogoibi" a la manera de "La gloria de Don Ramiro"; llevar Güiraldes a la prosa ultraísta el habla de Don Segundo Sombra. Con lo que significa como esfuerzo patriótico, para unos y otros, hacer algo por que la argentinidad sea comprendida y así respetada, en el mundo civilizado.

2. GÜIRALDES EN SUS OTROS LIBROS

Ahora bien: la lectura meditada de "Don Segundo Sombra" avivó en nosotros el deseo de conocer otros libros de Güiraldes. Debemos, pues, a la cantidad de belleza de este libro fuerte, al vivo patetismo de su tono, la ventura de haber saboreado la gracia de los "Cuentos de muerte y de sangre"; de haber sentido lo raro, lo desconcertante de la forma de "El cencerro de cristal" —que ésta fué la sensación que nos produjo su primera lectura. Y ya en estos dos libros bellos —bellos por originales, por tentadores a la meditación y al análisis, por seguros en estas condiciones— debimos el de conocer Xamaica y el de saborear todo el sugestivo encanto del **"romanticismo a la moderna"** de este libro admirable.

Porque entre tanto libro y tanto poema que se dice de amor sin que logremos alcanzarlos en la cumbre de esa bienaventuranza... Xamaica, libro compuesto para glosar el triunfo de un amor sano y dichoso, resulta un libro bellísimo, generoso, cordial en su pensamiento, pese a lo raro de su estilo y de su factura.

Y creímos advertir que tanto Xamaica como Don Segundo Sombra son libros "hechos" por Güiraldes. Al decir libros "hechos", trabajados por un artista, queremos significar obras que reflejan claramente una conciencia artística cultivada provechosamente. Hay, pues, en Güiraldes, mucho más que el autor afortunado de un libro bello.

Creemos, sea Don Segundo Sombra el libro síntesis de Güiraldes.

Libro síntesis que recogió lo mejor de su condición de argentino, hombre ya culto que ritma en pensamiento y en sentir con el pensar y el sentir humanos.

Leyendo los otros libros de Güiraldes se recogen lecciones objetivas valiosísimas; se llega a ver cómo fué compuesto por su autor, en quien había fundamentalmente un inspirado creador y a la vez un maestro de sí mismo. Llega a creerse que este libro fué realizado a fuerza de estudio y de trabajo, de auto-control y encauce de enormes fuerzas creadoras regaladas por la naturaleza, al parecer, para el desborde, en una enorme superabundancia.

Es admirable, por lo poderosamente educativo que resul-

ta, ver cómo los ojos, los sentidos todos de Raucho, llenos del palpitar de la vida pampeana, pueden abrirse a nuevas, a diversas, raras sensaciones, para pasar después, como purificadas en verdad, como destiladas en belleza, al "reserito"; porque ellas pasan a través de las sentencias de "Don Segundo Sombra". Cómo la lengua de "Raucho" y de los "Cuentos" llega a tomar después de ensayos felices, sobre motivos iguales, el ritmo que toma en la prosa de Don Segundo Sombra. Cómo puede llegar a faltar fuerza erótica en el libro "Don Segundo Sombra"; porque no la hubo en la vida de nuestro gaucho. Es que el amor, fuerza que ha creado todos los libros de Güiraldes— el amor, exaltación delirante en Xamaica— se llena en Don Segundo Sombra con ese sentimiento aplicado a la Naturaleza y al Hombre.

¿Para qué mentir amor en ese libro del "gaucho", ya fundido en artista que hubo en Güiraldes, cuando compuso Don Segundo Sombra, si Xamaica, el libro del hombre culto que también hubo esencializado en Güiraldes, se había encargado de fundir completamente Naturaleza, Mujer y Belleza en una sola fuerza creadora...? Por eso, en el dominio de esa idea y con la habilidad suma en el manejo del estilo. allí donde sobraba uno de esos elementos en la verdad de la obra, la mujer, los otros llenaron esa obra; la naturaleza se llamó "pampa", lo humano "gaucho". Quisiéramos dejar dicho así que en la obra literaria de Güiraldes se percibe clarísimamente, inconfundiblemente, la condición de real, y de realista, como primerísima.

Creo que tratando de penetrar el pensamiento de los poemas, de las obras de Güiraldes se llega a advertir en él un escritor rico en ideas, en poder de concepción, en sensibilidad, en exquisiteces del más refinado gusto. Del gusto "moderno"; de ahí que su saber no aparece en sus libros bajo la forma común de la erudición, como elemento informativo. Por eso, sencilla la trama en su relato, nada de explicaciones ni comentarios; viva, no aprendida ni escrita con intención de adoctrinar su filosofía. No cuesta, sin embargo, alcanzar el contenido filosófico y estético de sus obras, dándose a vivirlas, tanta, tan contagiosa es la vitalidad que ella trasciende.

¡Qué fácilmente, qué naturalmente hace Güiraldes psico-

análisis en sus "novelas" y en sus "cuentos"; "impresionismo", "sintetismo" y "humorismo" en los poemas del "Cencerro de cristal" y en los "Cuentos de muerte y de sangre"...!

Imposible, así, dejar de sufrir, con Raucho, ese muchacho argentino para quien la vida debía ser "vivida" y vivir es "atiborrar el alma de sensaciones", todos los días nuevas...

Para eso ir a París, ¡a París! que ofrece "la mejor mesa para el banquete de la lujuria...", Sufrir con Raucho, y siguiendo a Güiraldes buscarlo en sus "Cuentos de sangre y de muerte", uno de los libros que mejor retrata al hombre trabajador que hubo en este artista "Un cuento —ha dicho Güiraldes— es para alguien pretexto de hermosas frases, estudio para otros, para aquellos gauchos (habla de los que se reunían al "Rescoldo" un medio de conciliar el sueño..."

No es difícil advertir que Güiraldes los compuso como "estudios".

Es admirable ver como este artista apasionado, como el que más de su oficio, mira devotamente al alma del gaucho, recoge su hablar lacónico, sentencioso, ajustado a la idea, lleno de metáforas, de "dichos" y de "refranes". Es admirable ver cómo Güiraldes sigue amorosamente a los gauchos cuando "tejen" y cuando "trenzan", cuando "mienten" y cuando "juegan" y "enamoran", todo esto a la manera gaucha a fuerza de acometidas y de "agachadas" a tiempo.

Y en todo este trabajo el empeño sistemático de acopiar datos para escribir "Don Segundo Sombra".

De acopiarlos, a la vez, para hacer amar al gaucho. No es fácil hallar razones para justificar, para disimular siquiera, ante propios y extraños, muchas condiciones del gaucho como tipo humano.

Falta aún tiempo y, con ello, perspectiva histórica para esto aunque nos sobre cariño a nosotros, sus hijos, que lo queremos por esa soberana razón: porque nos sabemos **sus** hijos.

Por eso ¡qué hermoso, qué noble, qué patriótico esfuerzo, este de hacerlo amar por una razón tan clara y tan objetiva: por la razón suprema de presentar su vida real idealizada, envuelta en un nimbo de bellezas...! Así no se resiste nuestro ánimo, ni se resistirá el ánimo de las generaciones que vengan al deber natural ni al deseo de amarle.

Que, al fin y al cabo ésta: la de que nos parecen bellos y la de que los sabemos nuestros son supremas, soberanas "razones" de nuestros amores...

Y cuando Güiraldes dice: "A don Segundo Sombra lo hemos escrito todos... "le creemos. A tal punto llegamos a estar convencidos de que "ese" altivo, valiente y generoso, era precisamente, el gaucho que conocieron nuestros abuelos.

Fácilmente se encuentra en Raucho y en los "Cuentos" la raíz, diremos, de Don Segundo, y la teoría de arte admirablemente trabajada y sabida que había de dar realidad viva a Don Segundo Sombra.

Bien vemos que este libro resume en su perfección mucho del contenido ideológico y emocional del vagabundaje insastifecho y dolorido de Raucho, como tiene del misterio de las Pirámides, recogido en los ojos dichosos que miraron la "Esfinge" en una noche de luna; mucho del París de los "Pierrots" y de las "Mujeres" y del otro París: del de los buenos amigos comprensivos a quienes recuerda amorosamente en sus "Cartas", sentidas, como las más bellas páginas de su literatura.

Porque todo ese contenido de visiones, todo ese caudal de ideas altas, nobles, bellas, todo ese trabajo, ese empeño noble de perfeccionamiento viene a diluirse en el aliento de la Pampa inmensa y querida vivificando sus hombres y animando sus cosas. Y así por virtud de la conciencia, tanto como de la inspiración natural, fúndese el todo en una obra de vida, poderosa, pues está hecha de muchos elementos reunidos: de Tierra, de Hombre, de Amor y de Lengua, y, en la misma medida de idea clara, de ambición y de voluntad muy grandes y de acendrada conciencia artística; conciencia artística que es algo más que instinto creador.

Hacemos por comprender —y creo que llegamos a ello— que es toda la de Güiraldes, una literatura vanguardista en la cual el contenido sumario de conocimientos que hace la común sabiduría visible —diremos— se esconde deliberadamente; una literatura en la cual lo instintivo del artista creador es respetado en todos sus impulsos como lo esencial de la obra misma, pero admiramos fácilmente en la suya una obra rica en ideas y en ningún momento nos descorazona lo francamente feos por contrahechos o por en-

tecos de los desnudos que —autor realista— nos presenta. La obra de Güiraldes resulta la de un idealista inspirado, apoyada en la condición no escondida del sensualismo vigoroso de un hombre sano.

(A esta altura de la conferencia léese un fragmento de Don Segundo Sombra)

RECITACION DE OBRAS DE GÜIRALDES

El trabajo de "interpretar" la obra de un escritor, no con espíritu de crítica, sino con el que nos mueve: el de animar su contenido en bellezas mediante la lectura en voz alta y la recitación, supone un trabajo de análisis, tanto más interesante cuanto mejor y más se le informa por el conocimiento. Se siente mejor una obra cuando se conoce al autor, máxime cuando en esa obra hay que aprender esto tan aleccionador: que esa obra es la de la superación de un trabajador inteligente y enamorado de su oficio, como ocurre con Don Segundo Sombra en cuanto a Güiraldes. Así lo dicen sus amigos, así lo dice el mismo Güiraldes en las "cartas" que recién estamos conociendo, publicadas en la revista "Sur", gracias al fervoroso celo de la que fué su enamorada compañera: su esposa la señora Adelina del Carril.

Apreciadas las condiciones características del estilo de Güiraldes, vamos a buscar el **tono** que en el decir de J. B. González es "la eficacia del instrumento apto para lograr el fin que el autor se propuso en cada una de sus obras".

El "instrumento" de que se habla es el estilo. Y del estilo de Güiraldes, J. B. González y quien escribió en "Crítica" en septiembre de 1930, al publicar unos fragmentos de un libro inédito, han dicho que es: "cortante, vigoroso, claro, definitivo".

En la elocución de Güiraldes hay que destacar **el valor de las palabras.** De las palabras en la acabada propiedad de su empleo.

No es posible decir más con menos palabras y para decirlo como él, sería preciso manejar como él, ese resorte de maestría que resulta su estilo. El "sintetismo" adquiere en Güiraldes una condición de propiedad enorme. Se musicaliza en una armonía fuerte que da a la prosa un patetismo

arrebatador en Raucho, arrobador en Xamaica... De la misma manera natural, espontánea, esa armonía se resuelve por grados sucesivos de la gracia juguetona, del humorismo, a la sátira fuerte; de la ironía al sarcasmo, si va de "Chacarera" y "Alcohólica" a "Los Filosofantes" o al "Carnaval de inmortales" en "El cencerro de cristal". Con la misma gracia fresca, espontánea, mueve el pensamiento a reflexiones dolidas o gratas, ligeras u hondas, con la familiaridad más exquisita que hace sonreír, cuando no con la ocurrencia sabrosa que provoca el alivio sano de la carcajada.

Así, amabilísimos en su seriedad sin afectación "Pierrot" y "El nido", melancólico "Marta", profundo en su sentido filosófico "El emigrado".

De ahí que tan hábil cultor de la prosa moderna consiga elevar también nuestra emoción hasta lo acerbo de su dolor con desgarradora maestría.

No es posible dejar de maravillarse ante quien ensayó sus vuelos con la seguridad de un polluelo de cóndor en el "Cencerro de cristal", llegó tan alto en fuerza de vuelo lírico en Xamaica, y dramático en todos sus matices, en Don Segundo Sombra, se agarrara tan fuertemente a la roca del dolor para rezar los "Poemas solitarios" y los "Poemas místicos". Los "Poemas solitarios", trágicamente bellos, como el eco de los quejidos hondos de la carne lacerada en esos momentos en que ella parece hacernos creer que nos ha sido dada realmente para la purificación o para el castigo...

Los "Poemas Místicos", el canto grave de la liberación del espíritu, frente al reino del misterio...

Y bien: yo creo que este regalo espiritual de distinguir los tonos diversos en las obras literarias, sólo llega a descubrirlo y a proporcionarlo el oído aguzado en el estudio razonado de las obras bellas.

En la búsqueda de la razón de belleza de la obra que ha interesado nuestra simpatía, del tono que le conviene al decirla, se descubren méritos insospechados por la intuición para o por el saboreo egoísta y necesariamente incompleto de la lectura silenciosa.

No hay mentira mayor que ésta que "el análisis mata la belleza" como la de que mata la fe. No hay esperanza más grande para los que no creamos obras, pero, creemos

modestamente, honradamente, poder enseñar algo con las creaciones de los más capaces, que la fe en que todo puede ser enseñado y todo puede ser aprendido. Con el coraje y la esperanza que dan toda fe.

Los enamorados de la lectura en voz alta y la "recitación" como ejercicios animadores de la Belleza; de la Belleza como fuerza ennoblecedora del trabajo de vivir, confiamos muchísimo en el oído cultivado mediante el estudio, mediante el ejercicio de escucharse.

Aprender a escucharse es un modo de aprender a controlarse, a dirigirse, a perfeccionarse.

Los ojos, con darnos tanto, no llegan a hacernos sospechar siquiera la musicalidad de la elocución en sus matices, que es lo que queda como flotando en el ambiente después que pasa la poesía. Puede llegarse hasta a caracterizarse el estilo en muchas de sus propiedades; a saberse mucho del fondo, de las características de las formas de una obra, a simple trabajo de inteligencia fría, llena de ideas recogidas en las buenas preceptivas; hasta el gusto gana, aconsejado por la razón y el buen sentido....

Pero, aún después de este trabajo, queda algo más —más y distinto en cuanto a revelaciones, muchas veces— que sólo llega a ser percibido cuando se lee en alta voz o cuando se recita una composición. Cuando se la oye leer, cuando se la oye recitar.

Creo que cuando se ha acertado en dar a las palabras el valor que tienen en la elocución de Güiraldes se ha dado con tono que conviene a la "condición" de su estilo. Esta condición, la señala J. B. González en su libro: "En torno al estilo" respecto a Don Segundo Sombra:

"Trazada —dice— sobre el escenario de la Pampa, es la personificación de ella misma; su presencia es de todos los momentos, absolutamente vinculada a la acción..."

Esto de vincular la naturaleza a la acción en sus libros, y de vincularla de una manera especialísima, es la característica más saliente de Güiraldes; excelencia que convierte sus novelas en verdaderos poemas inspiradísimos, en obras "vividas" intensamente. En un poema de dolor —creo que Victoria Ocampo ha acertado completamente diciéndoselo— en cuanto a Raucho, en un poema de amor, a Xamaica. El

dolor es el lazo que une fuertemente en Raucho a la Pampa y al Hombre en el preciso momento que han dejado de comprenderse; por esos solos, por eso tristes una y otro. La tragedia de la soledad, la honda tragedia de la incomprensión es la que se llora en Raucho.

Por eso es triste también Don Segundo Sombra. Porque es libro de despedida.

El amor triunfante hace que en Xamaica Naturaleza y Mujer sean una sola fuerza, creadora de la obra misma.

Leyendo este libro, lleno de un sano erotismo estilizado, en belleza, se comprende cómo un pensamiento limpio, fuerte, puede poetizar la realidad más cruda sublimizándola en el más alto idealismo. La naturalidad con que se va desenvolviendo el idilio cordializa en él lo raro de la prosa ultraísta. Es éste un libro primorosamente, amorosamente trabajado. Tan vivamente se siente esto en Xamaica, que si no cuesta creer a Güiraldes cuando dice: ''A Don Segundo Sombra lo hemos escrito todos...'' tampoco cuesta creer a los íntimos de Güiraldes cuando dicen: "Xamaica era el libro de Güiraldes". Debe haber sido éste el libro que recogió la esencia de ''su'' gusto íntimo de encontrarse en el dominio del arte de escribir, como "Don Segundo Sombra" fué el que recogió la de su gran orgullo al saberse buen hijo de "su" raza, de "nuestra" raza.

Por eso cuesta realmente saber dónde está mejor Güiraldes: si en la honda y sentida verdad del hallazgo de su amor, o en la brillantemente cantada verdad de su orgullo.

(A esta altura recítase obras de Güiraldes::

"Proa". "Viajar". "La esfinge". "Poemas solitarios". "Poema místico"; por la Srta. Elda Raspolini.

"Siete Verdades y una Belleza". "El nido". ''Marta"; por la Srta. Delia Orallo.

Fragmentos de "Raucho"; por la Sta. Ana Feliz.

"Mi caballo". "El hombre que pasó". "Chacarera"; por la Srta. Ernesta Robertaccio.

MI CABALLO

Es un flete criollo, violento y amontonado, vive para el llano.

Sus vasos son ebrios de verde y la terde, en crepúsculo orificado, se enamoró de sus ojos.

Comió pampa, en gramilla y trébol, y su hocico resopla vastos galopes, en sed de horizonte.

La línea, la eterna línea, allá, en que se acuesta el cielo.

Contra el amanecer, cuando la noche olvida sus estrellas, golpeo el pecho de oro, y en la tarde enancó chapas de luz.

Iluso, la tierra rodó al empuje de sus cascos; fué ritmador del mundo.

¿Realidad? ¡Qué importa si vivió de inalcanzable!

CHACARERA

Un día así he visto. Un día largo, en la monotonía de su simplicidad.

Modesta cabaña
De barro y de caña

Barro y caña apelotonados, presurosamente, para una estadía pasajera.

Un chico a caballo.
El canto de un gallo.

Fué boyero también el viejo; y el chico será lo que el padre.

En cuanto al gallo, es el doméstico correspondiente del chajá lagunero.

Es de mañanita.

La seria carreta
De bolsas repleta.

(Dinero que vendrá de la venta, o dinero que se fué en gastos, de cosecha).

Tirada por vieja
Boyada pareja.

Unico haber fijo.

El sol que se asoma
Por sobre una loma.
Un pavo que se hincha.
El zaino relincha.

Cosas de la mañana. El patio mezquino, que despierta, en la indiferencia del kilométrico rastrojo.

Los árboles tiernos
Parecen enfermos,
En convalescencia
De escasa potencia.

Seis sauces, cuatro paraísos y diez duraznos, plantados hace dos años y candidatos a ser pisoteados, por futuro rodeo.

Las cuatro gallinas
Se han hecho ladinas,
A fuerza de ayuno.

Antes eran más pero las comieron.

El gallo, que es uno,
Las lleva al galpón.
En tren de malón.

Y si las pilla el viejo, las cascotea de lo lindo, mientras disparan, atoradas de cloqueos.

Los chanchos que hozan
Y todo destrozan,
Se bañan con patos,
En charcos mulatos.

No hay que decir. Techo de zinc, lienzos medio podridos, troja desvencijada. En fin, fué y volverá a ser un pedazo de pampa.

Pero el mismo rancho, los mismos animales, plantas y casas, se desparraman sobre la tierra fértil, del gran llano.

Son la riqueza del país.

La seria carreta
De bolsas repleta.

No he hecho una descripción poética; lo cual no impide, que este día sea tan humano, como el día de la coronación de Jorge V., rey de Inglaterra y emperador de las Indias.

"La Porteña", 1915

VIAJAR

Asimilar horizontes. ¿Qué importa si el mundo es plano o redondo?

Imaginarse como disgregado en la atmósfera, que lo abraza todo. Crear visiones de lugares venideros y saber, que siempre serán lejanos, inalcanzables como todo ideal.

Huir lo viejo.

Mirar el filo, que corta una agua espumosa y pesada.
Arrancarse de lo conocido.
Beber lo que viene.
Tener alma de proa.

"Regina Elena", 1914.

RICARDO GÜIRALDES

AL HOMBRE QUE PASO

Símbolo pampeano y hombre verdadero.
Generoso guerrero,
Amor, coraje,
¡Salvaje!

Gaucho, por decir mejor.
Ropaje suelto de viento,
Protagonista de un cuento
Vencedor.

Corazón
De afirmación.
Voluntad
De lealtad.
Cuerpo "morrudo" de hombría,
Peregrina correría.
Que va tranqueando los llanos,
Con la vida entre las manos
Potentes de valentía.
Vagabunda rebeldía.
Carne de orgullo y destreza,
Alma que tiene corteza,
Pues no hay viento
Ni lamento,
Que penetre en su rudeza,
Ni doble, de su cabeza,
La arremangada fiereza.

En su melena asoleada,
Que va de luz revolcada,
A la oración,
Flotando está una intención.

Quiso libertad: la tuvo
Y en su batallar, no hubo
Quien le impusiera derrota.
Su sangre, gota por gota
Demostró que era ilusoria.
Para otros la victoria,
Y escribió roja su historia.

Pero hoy el gaucho, vencido,
Galopando hacia el olvido,
Se perdió.
Su triste ánima en pena
Se fué, una noche serena,
Y en la cruz del Sud, clavado,
Como despojo sagrado,
Lo he yo.

"La Porteña", 1915.

RICARDO GÜIRALDES

LA ESTETICA DE GÜIRALDES

Queda dicho que en la estética de Güiraldes es la **fuerza** la cualidad saliente. Esta fuerza resulta del compuesto de un realismo esencial como contenido objetivo, a la vez que de una precisión, de una seguridad admirables en el manejo del estilo propio.

Con estas observaciones, referidas a Güiraldes, quedan definidos —en intenciones más que en realización, muchas veces—, todo un grupo de escritores nuestros. Todos estos que componen poemas en una forma especial cuya característica saliente es la máxima libertad: una poesía que cae bruscamente en prosa: una prosa que se resuelve de pronto en poesía...

Un ritmo difícil de seguir, hasta de gustar por parte de quienes hemos aprendido a distinguir la prosa del verso, conforme a la preceptiva. Por esto no discutimos la ubicación de los poemas entre una y otras: sólo buscamos belleza.

Hemos, pues, dentro de este criterio, animado, "recitándolas", "diciéndolas", algunas obras de Güiraldes, preferentemente del "Cencerro de cristal", libro en el cual dice

el autor que quiere "respirar" a su antojo y no puede aguantar fajaduras ni aparatos de ortopedia, por más perfeccionados que sean... "Así lo dice en público y hasta en privado que, a una persona de su afecto ha escrito al dedicarle un ejemplar de "El Cencerro de Cristal" a la Srta. X. "Estas irreverencias literarias y gramaticales que no saben de mordazas ni prudencia".

Por eso en él advertimos los profanos prosa pura, poesía pura, también. Luego pensamientos sueltos, cortos, como disgregados, dispuestos a la vista en una como intención de versos. Metáforas, muchas metáforas deshilvanadas... Definiciones acabadas con claridad y ajuste. Algo, en fin, fuera de nuestro saber, hasta de nuestros gustos encerrados todavía en los severos cánones de la Preceptiva.

No es posible dejar de ver —no obstante— que hay algo que reúne, que hilvana en la composición de Güiraldes, esos pensamientos, esas metáforas, esas definiciones aparentemente deshilvanadas, hasta como amontonadas, muchas veces sin orden ni concierto. Ese algo misterioso, indefinible, que no puede ser concretado en expresiones ya muy sabidas: es la propiedad de la "rima", es: el ajuste de la medida a la armonía natural que quiere imitar, es: el ritmo propio de la prosa renacentista, o romántica o decadente..."

Ese algo indefinible aún, que no puede ser calificado con expresiones consagradas, debe ser, necesariamente, la gracia de la belleza soberana, que en Güiraldes se define por sí misma, como debe haber ocurrido por obra de evidencia, cada vez que el arte ha logrado imponer formas nuevas. La armonía surge en Güiraldes de: el fuerte realismo de la concepción; la precisión acabada de la expresión al concepto y la riqueza verbal.

Creo, por otra parte, que a quienes venimos siguiendo el movimiento de las letras de lengua española desde Rubén Darío, con Lugones, con Chocano, con Amado Nervo en América, con J. R. Jiménez y los Machado, Alberti y García Lorca en España, no pueden sorprendernos hoy los Fernán Silva Valdés ni los Güiraldes con nada. Si hasta hemos de alcanzar pronto el arte de César Tiempo... Aquellos y muchos otros artistas se han encargado de preparar el ánimo en el gusto nuevo. Es preciso substraer el espíritu al rigor de las leyes

en que formamos el criterio y acostumbrarnos a buscar en las obras literarias el sentido humano, ideológico y emotivo y decir con tremendo coraje, más de una vez: no sé si este es prosa o es verso; tampoco puede ser ésto lo que importa, pero ésta, evidentemente, es o no es una obra bella.

Creo natural, hasta necesario, cada vez más para la ilustración de la cultura media basada tanto en la intuición respetada como en el conocimiento iluminado por la reflexión y el saber, que las altas autoridades en materia de letras, que Don Ricardo Rojas, Lugones, Oyuela, tiren —diremos— con su fuerza cada uno lo mismo Giusti, Noe, Max Rhode, Ponce... para que la anarquía no cunda, para que el gusto se depure, para que se aguce el espíritu crítico entre nosotros.

Creo igualmente natural y me parece saludable que la juventud ensaye y se aventure, con esperanzas de dar obras originales, o de nobles conquistas.

El caso de Güiraldes, típico entre nosotros, como el de un artista que pule su obra puliendo su cultura, hasta llegar a crearse una personalidad útil, debe afirmar en mucho la fe en que la belleza puede y debe ser buscada por cada uno, con "sus" medios propios.

También nos hace pensar: debe ser insaciable esta diosa, pues son muchas, muchísimas las obras destinadas a quemarse en sus aras, sin lograr perdurar en el ambiente más allá del calor de la llama y del perfume del amor sacrificado que dieron al quemarse... Sea.

....

Sigan, pues, discutiendo los críticos severos y los preceptistas, la ubicación de las composiciones de "El cencerro de cristal" dentro de los géneros y las especies consagradas.

Nosotros hemos "recitado", "dicho" algunas, en el deseo de hacerlas valer por el logro de belleza que ellas significan.

